

LA OBRA HISTORIOGRÁFICA DE FEDERICO BALAGUER

Julio V. BRIOSO Y MAIRAL*

Hoy, los que seguimos en la tarea, volvemos nuestra vista, reverentes, hacia los viejos maestros que nos enseñaron el camino y nos precedieron en la dura labor.

Federico Balaguer: "Ha muerto Pedro Aguado Bleye", *Argensola* 16, 1953: 385.

Federico Balaguer Sánchez nació en Huesca el 28 de diciembre de 1912. Tras sus estudios de Historia en la Universidad de Zaragoza, fue profesor del Instituto Ramón y Cajal y archivero del Ayuntamiento de Huesca. Consejero fundador y secretario del Instituto de Estudios Oscenses (luego Altoaragoneses), miembro correspondiente de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau desde 1954; nombrado cronista de la ciudad de Huesca el 6 de diciembre de 1955, tras el fallecimiento de don Ricardo del Arco y a propuesta del concejal don José María Lacasa Coarasa; académico correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1956; de la de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza desde 1963; y de la de Bellas Artes de San Fernando desde 1969. Obtuvo el Premio Aragón de Historia en 1973 y fue proclamado Altoaragonés del Año en 1974. Falleció en Huesca el 6 de junio de 2001.

Como medievalista, Federico Balaguer es el gran experto en la época del reinado de Ramiro II el Monje y en la iglesia monacal de San Pedro el Viejo de Huesca. Es

* Académico correspondiente en Huesca de la Real Academia de la Historia. Consejero del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

autor de numerosos estudios publicados en revistas especializadas, amén de incontables artículos aparecidos en revistas, boletines y, muy especialmente, en el diario *Nueva España* y su continuador, *Diario del Altoaragón*, en la revista *4 Esquinas*, en la antigua revista *Milicias de Cristo*, en la revista *Argensola* del Instituto de Estudios Altoaragoneses y en los *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, de Zaragoza.

EL BACHILLERATO: SU INICIACIÓN EN LA HISTORIA

Federico Balaguer estudió bachillerato en el Instituto General y Técnico de Huesca, heredero moral y material, jurídico y legal de la antigua Universidad. Siempre se mostró orgulloso de haber pisado aquellas solemnes aulas del vetusto edificio que albergara en los siglos medievales el Real Palacio y en los modernos la Sertoriana, y de haber iniciado sus primeros pasos en el terreno de la Historia y acrisolado su vocación por la misma de la mano de aquellos eminentes profesores que daban merecido prestigio al Instituto oscense, y principalmente del maestro de historiadores Ricardo del Arco.

Poco debía de faltar para que Federico Balaguer iniciara sus estudios de bachillerato cuando el Claustro del Instituto celebrado el 6 de diciembre de 1921 acordaba restablecer la antigua costumbre de asistir corporativamente bajo mazas, con togas y borlas, a la *Salve y Tota Pulchra* de la víspera y al solemne Pontifical del día de la Inmaculada, e la catedral de Huesca, al propio tiempo que costeaba el sermón y el director del centro designaba al orador sagrado. Aún resonaban los ecos de la sonada conmemoración del quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de la Purísima Concepción, con una multitudinaria romería al santuario de Nuestra Señora de Salas que tuvo lugar el 9 de octubre de 1904 y la brillante velada del 30 de octubre del mismo año, celebrada en el Paraninfo del Instituto, que lucía “severa y elegantemente decorado”, al decir de Mur Ventura.¹ Bajo la presidencia del obispo, don Mariano Supervía y Lostalé, “el Obispé”, quien cerró el acto, pronunció un discurso el abogado oscense don Antonio Gasós y se dieron a conocer los premios del concurso literario convocado con tan fausto motivo.

Pascual Madoz había dicho en su *Diccionario*: “Hoy el Instituto de Segunda Enseñanza ha sustituido a la Universidad, y los jóvenes profesores que regentan las

¹ MUR VENTURA, LUIS. *Ejemérides oscenses*, Huesca, Editorial V. Campo y Cía., 1928, p. 384.

escuelas, se hallan encargados de mantener el lustre y la reputación tan justamente adquirida por la Sertoriana”.² Contaba también el Instituto con una importante y selecta biblioteca. En 1849 se habían iniciado las gestiones para constituirla y se solicitaron de la Comisión Provincial de Monumentos los libros procedentes del colegio mayor de San Vicente, cuya biblioteca había sido fundada por don Agustín de Arbisa y Nasarre, así como los procedentes de todas las bibliotecas de los conventos suprimidos. Se verificó la entrega de los mismos por Real Orden de 31 de enero de 1850 y se instaló la biblioteca en la Sala de Doña Petronila. Es la magnífica biblioteca —tan consultada por Federico Balaguer— que luego pasaría al edificio del Colegio Mayor e Imperial de Santiago, junto con el Archivo Histórico Provincial, y hoy configura la sección de fondos antiguos de la Biblioteca Pública de Huesca.

El 5 de abril de 1922 el Instituto oscense rendía un emotivo homenaje a sus dos más ilustres alumnos, Santiago Ramón y Cajal y Joaquín Costa y Martínez, con una solemne velada literaria que presidió el rector de la Universidad de Zaragoza, Ricardo Royo Villanova. Federico Balaguer aún no ha había cumplido los diez años.

Por el Instituto de Huesca habían pasado profesores de la talla de Gabriel Llabrés, el creador y director de la *Revista de Huesca*, o de su discípulo Pedro Aguado Bleye. Gabriel Llabrés y Quintana, nacido en Benisalem (Palma de Mallorca) el 25 de marzo de 1858 y fallecido en la capital balear el 15 de marzo de 1928, estudió Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de Barcelona y se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad Central en 1901. En 1899 había casado con la oscense María Jesús Bernal y Cosculluela, y llegó a Huesca como catedrático de Geografía e Historia de su Instituto, cargo que desempeñó desde 1902 a 1907, en que fue trasladado a San Sebastián. Fundó y dirigió la *Revista de Huesca*, que se publicó de 1903 a 1905.³ Como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Huesca, publicó el *Catálogo de los objetos que contiene el Museo Provincial de Huesca* (Huesca, 1905), y colaboró en el periódico oscense *La Voz de la Provincia*.⁴

² MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico (1845-1850)*, Huesca, tomo III, Valladolid, DGA – Ámbito Ediciones, 1986, p. 188 [edición facsimilar de la de 1850].

³ *Revista de Huesca. Historia, Literatura, Ciencias, Artes*, dirigida y editada por don Gabriel LLABRÉS Y QUINTANA, prólogo de Ignacio PEIRÓ, (“Colección Rememoranzas” 5), IEA, Huesca, 1994 [edición facsimilar].

⁴ PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, e Ignacio PEIRÓ MARTÍN, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Ediciones Akal, 2002, pp. 355-357.

Pedro Aguado Bleye, nacido en Palencia el 22 de febrero de 1884 y fallecido en Bilbao el 15 de septiembre de 1953, cursó el bachillerato en el Instituto de Huesca, fue ayudante y discípulo predilecto de Gabriel Llabrés, se licenció en Filosofía y Letras, sección de Historia, por la Universidad de Zaragoza, en 1906, y fue catedrático por oposición de Geografía e Historia en el Instituto de Huesca desde el 13 de julio de 1909 al 18 de enero de 1911, en que se traslada, por permuta, al Instituto de Huelva. Su tesis doctoral sobre *Santa María de Salas en el siglo XIII. Estudio sobre las Cantigas del Alfonso X el Sabio*, fue defendida el 23 de junio de 1908, con premio extraordinario, publicada en Bilbao en 1916 y reeditada en Huesca, por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, en 1987. Fue vocal de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Huesca y colaborador de la *Revista de Huesca*. Como han dicho Pasamar y Peiró, “influido por los textos de Rafael Altamira, sus manuales de Historia alcanzaron un gran predicamento entre los hispanistas y fueron utilizados por los estudiantes españoles de bachillerato y universidad desde los años veinte hasta principios de los años sesenta”.⁵ Federico Balaguer mantuvo con él correspondencia y se consideró siempre, de alguna manera, discípulo suyo.⁶

En el curso académico 1925-1926 Federico Balaguer entra en contacto con el gran historiador Ricardo del Arco, como discípulo suyo en el primer año de Historia de España, tal y como el propio Balaguer lo ha puesto de manifiesto: “Un curso inolvidable, en el que llegamos a encariñarnos con la severa y hierática musa de la Historia. Del Arco nos adiestraba en la relación de temas, confección de mapas y manejo de la bibliografía”, además de constituir un cicerone de excepción en las excursiones culturales a San Juan de la Peña, Loarre o Agüero. Recuerda Balaguer que “sus lecciones estaban henchidas siempre de un ardiente aragonesismo, que llegaba a emocionarnos”.⁷ A su vez, el magisterio de Ricardo del Arco reconocía la influencia del gran polígrafo Marcelino Menéndez y Pelayo. Como ha señalado María Dolores Cabré, del Arco “nos contó, un día, que toda su labor por estudiar y desentrañar el pasado oscense la debe a Menéndez Pelayo, a quien oyó en su juventud y cuyo entusiasmo le emocionó”.⁸ En Huesca Ricardo del Arco lo fue casi todo en el mundo de la cultura y de la docencia:

⁵ Ibídem, pp. 55-56.

⁶ BALAGUER, Federico. “Ha muerto Pedro Aguado Bleye”. *Argensola* 16. (Huesca) 1953: 384-385.

⁷ BALAGUER, Federico. “Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco”. *Argensola* 25. (Huesca) 1956: 20.

⁸ CABRÉ, María Dolores. “Menéndez Pelayo y Huesca”. *Argensola* 27. (Huesca) 1956: 246.

ayudante numerario del Instituto Técnico, cronista de la ciudad, delegado provincial de Bellas Artes y de Excavaciones, director de la Biblioteca Pública y del Museo Provincial, correspondiente de las Academias Españolas de la Lengua, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, fundador y vicepresidente del Instituto de Estudios Oscenses (hoy Altoaragoneses). Su ingente actividad se refleja en la publicación de unas doscientas obras, libros y artículos, como un verdadero polígrafo, pues abarcó con profunda preparación temas de Historia, Arte y Literatura.⁹ Algunas de esas obras las publicaría en colaboración con quien había sido su aventajado alumno, Federico Balaguer, como las “Nuevas noticias de la aljama judaica de Huesca”, *Sefarad* 9, (Madrid) 1949: 351-392.

RUMBO A ZARAGOZA

En el curso académico 1930-1931 se halla ya Federico Balaguer cursando estudios superiores en la Universidad de Zaragoza, como informan sus vecinos del diario *La Tierra* (que tenía su sede en la calle Villahermosa, 12) en una nota de sociedad publicada el sábado 10 de enero de 1931: “Para continuar sus tareas escolares en la Universidad de Zaragoza marchó ayer el joven oscense don Federico Balaguer”.¹⁰

La Universidad de Zaragoza ha sido tradicionalmente vivero de grandes historiadores, que allí se han formado y allí han impartido generosamente su sapiencia. Desde los tiempos de Eduardo Ibarra y Rodríguez y de Julián Ribera y Tarragó, una brillante pléyade de catedráticos e investigadores renovaron y dignificaron los estudios históricos en la Universidad aragonesa y fueron los máximos exponentes del movimiento de regeneración universitaria. En Zaragoza comenzó a publicarse, en 1904, la “Colección de documentos para el estudio de la Historia de Aragón”, en la que figuran los *Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I desde 1034 hasta 1063* (Zaragoza, 1904), de Eduardo Ibarra y Rodríguez; los *Documentos correspondientes al Rey Sancho Ramírez. I: Documentos reales* (Zaragoza, 1907), de José Salarrullana de Dios; o los *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez. II: Documentos particulares* (Zaragoza, 1913), de Eduardo Ibarra y Rodríguez.

⁹ BRIOSO Y MAYRAL, Julio V. “Ricardo del Arco. El historiador prolífico”, *4 Esquinas* 137, (Huesca) 2001.

¹⁰ Sobre este periódico oscense, véase BRIOSO Y MAYRAL, Julio V. (J.V.B.M.). “La Tierra”. *Gran enciclopedia aragonesa (GEA)*, XII, Zaragoza, UNALI, 1980-1983, pp. 3.214-3.215; y VIVED MAIRAL, Jesús, “Introducción” a SENDER, Ramón J., *Primeros escritos (1916-1924)*, Huesca, IEA, 1993.

Al impulso de profesores como Ibarra, Ribera o Asín, había surgido la prestigiosa *Revista de Aragón*, que se publicó en Zaragoza entre 1900 y 1905 y que, como ha dicho Eloy Fernández Clemente, “fue sin duda el principal aglutinador de una generación de humanistas excepcionales”.¹¹

Eduardo Ibarra y Rodríguez fue profesor auxiliar de las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho de la Universidad de Zaragoza (1887-1888) y catedrático de Historia de la misma Universidad de 1888 a 1914,¹² mientras que Julián Ribera y Tarragó fue catedrático de Lengua Árabe de la Universidad de Zaragoza desde 1887.¹³

Manuel Serrano y Sanz fue catedrático de Historia Universal (Antigua y Media) de la Universidad de Zaragoza de 1905 a 1929, en que cesó por razones de salud.¹⁴

José Salarrullana de Dios (Fraga, 1867-1955) fue catedrático de Historia de España de la Universidad de Zaragoza desde 1905, encargado también de la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea y decano de la Facultad de Filosofía y Letras en 1929 y 1931-1932.¹⁵ Su lección inaugural del curso 1909-1910 versó sobre “El Reino moro de Afraga y las últimas campañas y muerte de Alfonso el Batallador”, tema al que habría de prestar atención, en sus investigaciones sobre Ramiro II, su discípulo Federico Balaguer, quien lo habría de calificar como “uno de los últimos representantes de la generación aragonesa de finales del siglo pasado y uno de los maestros más caracterizados de la juventud universitaria de nuestra región durante más de un siglo”. Imborrable recuerdo dejó aquel profesor en “los que fuimos sus discípulos, los que le debemos gran parte de nuestra formación, los que en vida le amamos entrañablemente”.¹⁶

Andrés Giménez Soler (Zaragoza, 1869-1938), el gran maestro de historiadores, entre los que se encuentra Federico Balaguer, fue en la Universidad de Zaragoza, desde 1905, catedrático de Historia Antigua y Media de España, y rector de 1911 a 1913. Discípulos suyos fueron también Pascual Galindo y Romeo, José María Ramos y

¹¹ FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, “Introducción a la Historiografía aragonesa”, *Enciclopedia temática aragonesa. Historia II. De la Edad Moderna a nuestros días*, tomo IX. Zaragoza, Ediciones Moncayo, 1988, p. 563.

¹² PASAMAR y PEIRÓ, *op. cit.*, pp. 329-330.

¹³ *Ibídem*, pp. 524-525.

¹⁴ *Ibídem*, pp. 588-589.

¹⁵ *Ibídem*, p. 556.

¹⁶ BALAGUER, Federico, “Ha muerto don José Salarrullana”, *Argensola* 24, (Huesca) 1955: 385-386.

Loscertales, Ángel Canellas López y José Manuel Bleuca Teijeiro.¹⁷ Su preocupación por la geografía y por los riegos aragoneses, patente en su obra,¹⁸ la heredaría también Federico Balaguer.

Monseñor Pascual Galindo y Romeo (Santa Fe de Huerva, Zaragoza, 1892 - Zaragoza, 1990), eminente medievalista, fue catedrático de Lengua y Literatura Latinas en la Universidad cesaraugustana desde 1927, y desempeñó además las cátedras de Paleografía y Diplomática entre 1927 y 1930, llegando a vicerrector en 1932; en diciembre de 1940 se trasladó a la Universidad Central.¹⁹

Mariano Usón y Sesé (Castejón de Monegros, 1889 - Zaragoza, 1944), relevante paleógrafo, fue catedrático de Historia Universal (Antigua y Media) de la Universidad de Zaragoza desde 1930 hasta su fallecimiento, y publicó, entre otros estudios, “El Libro Gótico o Cartulario de San Juan de la Peña”, *Universidad*, (Zaragoza) 1935: 3-36, en colaboración con Ángel Canellas.²⁰

SAN PEDRO EL VIEJO Y LOS MOZÁRABES OSCENSES

Son clásicos e insustituibles para los medievalistas los documentados estudios de Federico Balaguer dedicados a la época de Ramiro II, a los mozárabes y judíos oscenses y al monasterio medieval de San Pedro el Viejo. Nacido y criado en la proximidad de este antiguo templo medieval, en cuya parroquia transcurrió toda su vida, a él dedicó sus más fructíferos desvelos investigadores, así como a la vida y a la época del más ilustre de los personajes que residieron en el mismo, el rey de Aragón Ramiro II el Monje.

El 2 de mayo de 1943 Federico Balaguer pronunciaba una charla incluida en un ciclo de conferencias organizado por el Museo Arqueológico Provincial que, con el título *Un monasterio medieval. San Pedro el Viejo*, sería publicada en 1946 en la impren-

¹⁷ PASAMAR y PEIRÓ, *op. cit.*, pp. 301-302.

¹⁸ GIMÉNEZ SOLER, Andrés, en colaboración con Manuel GUTIÉRREZ DEL ARROYO y Antonio LASIERRA PURROY, *El canal Imperial de Aragón. Su historia, su valor agronómico, su administración actual*. Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1932; y el folleto *De Geografía Social española. Comentarlos a los decretos del Ministerio de Fomento que crearon las confederaciones hidronómicas*. Zaragoza, 1926.

¹⁹ PASAMAR y PEIRÓ, *op. cit.*, pp. 268-270.

²⁰ *Ibidem*, p. 647.

ta oscense de la Viuda de Leandro Pérez, popular establecimiento tipográfico situado al cobijo del templo románico, en la castiza calle de la Correría, que lleva el nombre oficial de Ramiro el Monje. En su “Advertencia” preliminar, confiesa el autor que, “dado su carácter vulgarizador, me abstuve de todo aparato crítico y de la cita, enojosa y monótona, de documentos y referencias”.²¹ Aun así, da cumplida cuenta de las fuentes de que se ha valido para su elaboración: el Archivo Parroquial de San Pedro el Viejo y, de manera especial, el cartulario denominado *Liber instrumentorum Sancti Petri Veteris*, que ya diera a conocer el padre Huesca, y el *Libro de la Obrería*, entre otros; el Archivo Municipal de Huesca, que atesora el fondo documental de San Pedro el Viejo, con cerca de dos mil pergaminos; y el Archivo Histórico Provincial de Huesca, en el que había consultado los protocolos notariales desde el siglo xv. Incluye notas a pie de página en las que informa de los documentos consultados.

Estudia las relaciones del tema con la literatura, la escuela monacal o la beneficencia, y se refiere también a los aspectos paleográficos de los documentos estudiados, algo que no suele pasar por alto en cualquiera de sus numerosos estudios publicados. El libro incluye también un estudio artístico del templo, de los capiteles y de los relieves sepulcrales, aspectos estos a los que no nos referiremos en el presente estudio por estar reservados a una ulterior publicación.

Al final del libro insertó, a mayor abundamiento, cinco artículos publicados en el diario local *Nueva España*, en los que incluía igualmente diversos datos sobre el templo. Es otra de las notas que caracterizaron la ingente labor de divulgación desarrollada por Federico Balaguer, a lo largo de su dilatada vida, en la prensa periódica: el dar a conocer detalles históricos inéditos que rebasaban, con mucho, la mera labor divulgadora y ponían bien de manifiesto su intensa dedicación investigadora. Concluye con un apéndice en el que publica seis documentos, listas de artífices, autores e índice onomástico.

Íntimamente ligado al templo de San Pedro el Viejo se halla el tema de los mozárabes oscenses, que establecieron sus casas en torno a esta venerable iglesia ya en los tiempos de la dominación musulmana. A ellos dedicó Federico Balaguer el estudio “Notas documentales sobre los mozárabes oscenses”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón (EEMCA) II*, (Zaragoza) 1946: 397-416, en el que se remonta al

²¹ BALAGUER, Federico, *San Pedro el Viejo. Un monasterio medieval*, Huesca, Museo Arqueológico Provincial de Huesca, 1946, p. 3.

martirio de las santas Nunilo y Alodia, analiza las relaciones de los mozárabes oscenses con los mozárabes complutenses de Alcalá de Henares, y con los Estados pirenaicos, así como el problema del traslado del prelado oscense a las montañas del Pirineo tras la invasión musulmana y estudia los documentos mozárabes posteriores a la Reconquista.

Da cuenta de las noticias documentales sobre apóstatas cristianos que se hicieron moros, así como de los templos mozárabes que hubo en la Huesca musulmana, San Pedro el Viejo y San Ciprián. Otro aspecto de sumo interés es el dictado de “antiqua” que se aplicó a la iglesia de San Pedro hasta el año 1116 y su desaparición a partir de 1117, lo que podría significar el derribo en aquella fecha de la iglesia mozárabe, para dar paso a la románica que ha llegado a nuestros días.

El tema de San Pedro el Viejo siguió vivo y presente en las ocupaciones investigadoras de Balaguer con escritos como “El cementerio de San Pedro el Viejo y los restos humanos de la calle de Cuatro Reyes”, *Argensola* 19, 1954: 282-283; “Un inventario de San Pedro el Viejo del siglo XVI”, *Argensola* 34, 1958: 139-149; “Una nota sobre la escuela medieval de San Pedro el Viejo”, *Argensola* 57-60, 1964-1965: 93-98; “La introducción de la letra carolina en el Priorato de San Pedro el Viejo”, *Aragón en la Edad Media* 8, 1989: 87-96.

RAMIRO II EL MONJE

Y el necesario correlato al estudio minucioso de aquel importante centro de espiritualidad llevó a Federico Balaguer a investigar exhaustivamente la vida y la época del más ilustre de sus huéspedes, el rey Ramiro II el Monje.

Ahondó también en los orígenes de la dinastía aragonesa al indagar en la persona y significación de “Doña Amuña: Un amor juvenil de Ramiro I de Aragón”, *Argensola* 43, 1960: 239-242, que se adentra en el conocimiento de la documentación del fondo de Fanlo del Archivo de San Pedro el Viejo y en la personalidad del conde Sancho Ramírez, hijo bastardo de Ramiro I y de doña Amuña. Analiza y publica el documento de 1067 en que el conde Sancho Ramírez hace donación al monasterio de Fanlo de una casa en Orna, donación que habría de incrementarse, a su muerte, con toda la raíz perteneciente a esa casa. Estudia paleográficamente el documento y lo compara con otros de la segunda mitad del siglo XI. En él posee también gran interés la mención del obispo sasabiense, don Sancho.

Profundizó Balaguer en otro interesante tema de Historia eclesiástica con su estudio sobre “Los límites del Obispado de Aragón y el Concilio de Jaca de 1063”, *EEMCA IV*, (Zaragoza) 1951: 69-138, en el que se remonta en el análisis de las fuentes a las Actas de San Úrbez, que proporcionan noticias de los obispos Frontiniano y Nitidio, y rectifica la lista de prelados del siglo XI elaborada por el padre Huesca, tema sobre el que ya había escrito Balaguer “Un supuesto Obispo de Aragón del siglo IX”, *Nueva España*, 15-I-1942. Sobre la escasez de documentos se lamenta: “Las brumas acumuladas por las leyendas de San Juan de la Peña han dejado en la penumbra los focos de donde pudieron partir los impulsos reconquistadores”.

Realiza un exhaustivo análisis de los documentos y se plantea la cuestión de los límites diocesanos anteriores al Concilio de Jaca. Publica en apéndice el documento fechado en Jaca en 1063, en el que Ramiro I y su hijo Sancho hacen saber que, convocado un Concilio en Jaca, se restauraba el antiguo obispado oscense, estableciéndose su sede provisional en Jaca.

Terció Balaguer en la célebre polémica sobre la muerte de Sancho Ramírez —en la que participaron Ricardo del Arco y Antonio Ubieto— con su estudio titulado “La muerte del rey Sancho Ramírez y la poesía épica”, *Argensola* 15, 1953: 197-216. En más de una ocasión, como en este caso, se lamenta don Federico de que la tesis doctoral de Ángel Canellas sobre Sancho Ramírez permanezca todavía inédita. El participar en “la animada controversia que vienen sosteniendo los señores del Arco y Ubieto Arteta acerca de la muerte de Sancho Ramírez”, ofrece a Federico Balaguer la feliz oportunidad de dar a conocer interesantes datos sobre topónimos y entramado urbanístico de la Huesca medieval, además plantear un aspecto no estudiado hasta el momento, como es la incidencia de la muerte de Sancho Ramírez en la poesía épica.

En su estudio “En torno a la localización del campamento de Pedro I en el asedio de Huesca”, *Argensola* 5, 1951: 51-56, se refiere a la discutida localización del topónimo “Pueyo de Sancho”, tema que ya había apuntado Gabriel Llabrés en 1905 al dar a conocer un interesante documento de Jaime I en el diario local *La Voz de la Provincia*.

Sobre el tema del final del reinado de Alfonso I el Batallador, clave para introducirse en el estudio del acceso al trono de su hermano Ramiro II, aportó Balaguer el artículo “Alusiones de los trovadores en el pseudo Alfonso el Batallador”, *Argensola* 33, 1958: 307-313, “como complemento” —en sus propias palabras— al artículo de

Antonio Ubieto Arteta “La aparición del falso Alfonso I el Batallador”, publicado en el mismo número de *Argensola*, pp. 29-38.

Con un ramillete de ya clásicos estudios, Federico Balaguer se consagraría como el gran especialista en el reinado de Ramiro II de Aragón, reinado “corto y difícil”, que “señala uno de los momentos críticos de la Historia aragonesa, momento que logró salvar la habilidad política del rey monje”, como él mismo acertadamente resume en sus “Noticias históricas sobre Ramiro el Monje antes de su exaltación al trono”, *EEMCA* I, 1945: 327-333, inicio de una serie de estudios publicados en la prestigiosa revista de la Escuela de Estudios Medievales del CSIC en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, a los que se añadirían los publicados en la revista *Argensola* del Instituto de Estudios Oscenses (luego Altoaragoneses). Con todos ellos, y gracias al esfuerzo investigador de Federico Balaguer, es posible reconstruir con bastante precisión aquella época histórica, a pesar de que, como diría el propio Balaguer, “oscuros son los hechos de su reinado, no obstante la relativa abundancia de documentos; pero todavía es más oscura su vida antes de su exaltación al trono”.²²

En este estudio, en el que publica en apéndice dos documentos inéditos de 1130 y 1134, sitúa Balaguer la estancia del joven infante monje don Ramiro, más que en el monasterio ultrapirenaico de San Ponce de Tomeras, en el priorato de San Pedro el Viejo que de él dependía, en Huesca y en las sierras oscenses: “Más de una vez, desde Santa Cilia, subiendo la áspera cuesta de ‘Santolaria’ —atrás la llanada aragonesa— don Ramiro seguiría entre riscos imponentes el duro camino de Nocito. Allí, al pie del Airial, el santuario de San Úrbez mostraba a su devota piedad los cuerpos venerados del santo ultrapirenaico y de los mártires españoles Justo y Pastor. Don Ramiro tuvo siempre predilección por aquellos agrestes parajes y entre todas las iglesias del priorato fue esta de San Úrbez la más amada del infante aragonés”.²³

En “El obispo de Huesca-Jaca y la elevación al trono de Ramiro II”, *Argensola* 1, 1950: 3-26, estudia el papel de los obispos de Aragón en el desenvolvimiento político del reino y efectúa un detallado análisis de la situación eclesiástica y las pugnas por los límites diocesanos.

²² BALAGUER, Federico, “Noticias históricas sobre Ramiro el Monje antes de su exaltación al trono”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón (EEMCA)* I, (Zaragoza) 1945: 327.

²³ *Ibíd.*, p. 329.

En “La ciudad de Barbastro y las negociaciones diplomáticas de Ramiro II”, *Argensola* 2, 1950: 133-158, estudia la situación del infante don Ramiro como obispo electo de Roda-Barbastro cuando se produce la muerte de su hermano, Alfonso el Batallador, y las primeras donaciones y documentos expedidos por don Ramiro como nuevo rey. Tema este de las relaciones con aquella sede episcopal sobre el que volvería Balaguer en su estudio sobre “Ramiro II y la Diócesis de Roda”, *EEMCA* VII, 1962: 39-72.

En “La *Chronica Adefonsi Imperatoris* y la elevación de Ramiro II al trono aragonés”, *EEMCA* VI, 1956: 7-40, comienza Balaguer a enfrentarse con los arduos problemas históricos que planteaba el inicio del reinado, aunque “afortunadamente, la cuestión de la sucesión real ha sido iluminada, en estos últimos años, por las doctas aportaciones de Ramos Loscertales, Lacarra y Ubieto”.²⁴ Reconoce así paladinamente Federico Balaguer la trascendental aportación al avance en la historiografía que imprimieron estos tres grandes medievalistas aragoneses.

Analiza la crisis que se desata en el verano de 1134 y se desarrolla a lo largo de tres años, “pródiga en mutaciones súbitas y radicales cambios de orientación”, que constituye “uno de los períodos peor conocidos de la Historia Medieval de Aragón”.²⁵ Problemas que se suscitaron a raíz de la muerte de Alfonso el Batallador tras la batalla de Fraga y el imposible cumplimiento de su testamento. Antonio Ubieto ha dicho que “mucho se adelantó” con la publicación de este trabajo de Federico Balaguer, “pero se ha cuestionado la autenticidad de los documentos del mes de septiembre dados en Tierrantona y Barbastro, con lo que los más antiguos auténticos serían otorgados en Huesca”.²⁶ Sobre unas supuestas Cortes que nunca existieron, y que habrían proclamado rey al infante don Ramiro, ya había escrito el historiador aragonés Pedro Longás Bartibás.²⁷

Otro estudio clásico de Federico Balaguer es “La vizcondesa del Bearn doña Talea y la rebelión contra Ramiro II en 1136”, *EEMCA* V, 1952: 83-114. El tema de la conspiración, en esos momentos críticos del reinado de Ramiro II, había sido esbozado ya por el

²⁴ BALAGUER, Federico. “La *Chronica Adefonsi Imperatoris* y la elevación de Ramiro II al trono aragonés”, *EEMCA* VI. (Zaragoza) 1956: 7.

²⁵ *Ibíd.*, p. 7.

²⁶ UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón. Literatura Medieval, I*. Zaragoza, Anubar Ediciones, 1981, p. 247.

²⁷ LONGÁS BARTIBÁS, Pedro: *Ramiro II el Monje y las supuestas Cortes de Borja y Monzón en 1134*. Santoña, Imprenta de José Hernández García, 1911.

propio Balaguer en su artículo “Una conspiración contra Ramiro II en 1136”, *Nueva España*, 15-IX-1949, y lo desarrolla ahora con todo lujo de detalles en este minucioso estudio de la fuerte personalidad de doña Tulesa, viuda del vizconde Gastón IV del Bearn, hija del conde Sancho Ramírez y de la vizcondesa de Montaner, que ocupó altos puestos de responsabilidad en la Corte de Alfonso I y de Ramiro II. Parece que la vizcondesa viuda no se resignó a perder el señorío de Zaragoza, aunque conservó el de Uncastillo, donde se produjo la rebelión de Arnaldo de Lascún, quien estaba al frente de la fortaleza en nombre de su señora, doña Tulesa.

Fueron momentos difíciles para el rey monje, cuando este otorgaba un documento desde Besalú confiando en que Dios lo repondría en su reino. Sobre ello Antonio Ubieto Arteta, otro de los grandes especialistas en esta época, había escrito el artículo “La Campana de Huesca”, *Revista de Filología Española* XXXV, (Madrid) 1951: 29-61, en el que reconstruía algunos versos de un cantar de gesta que consideró del siglo XIII. Balaguer adelanta así el análisis que efectúa en su estudio: “A continuación expondré mi opinión con las naturales reservas, pues, dada la escasez de documentos, es todavía prematuro tratar de explicar con toda exactitud los complicados acontecimientos del reinado del rey monje. Supongo que la crisis del año 1135 hay que relacionarla con la postura adoptada por la curia pontificia en el problema sucesorio”.²⁸

El matrimonio de Ramiro II con doña Inés de Poitiers, buscando la alianza de los poderosos condes del Poitou, y quizás también las negociaciones diplomáticas con la Santa Sede, en todo lo cual intervendrían los monjes de Tomeras, provocó un gran disgusto entre los descontentos que pensaban sacar tajada de la presunta debilidad del rey monje o sucederle en el trono, como García Ramírez de Navarra, los nobles que lo apoyaban, los que habían sido sustituidos en sus tenencias, como los que señoreaban Ayerbe, Ejea, Luesia, Uncastillo, Albero, Monzón, el merino David y Fortún Galíndez. Entre ellos figuraba la vizcondesa del Bearn, quien “no obstante su edad, se unió a los revoltosos con todo el entusiasmo de su indomable carácter, que parecía haber heredado toda la energía de su padre, el inquieto conde don Sancho, y de su hermano, el rebelde infante don García”.²⁹

²⁸ BALAGUER, Federico: “La vizcondesa del Bearn doña Tulesa y la rebelión contra Ramiro II en 1136”, *EEMCA* VI. (Zaragoza) 1952: 95.

²⁹ *Ibíd.*, p. 100.

Analiza Balaguer la rebelión de Arnaldo de Lascún, quien no era un aventurero advenedizo como pretendía Sangorrín,³⁰ sino un caballero bearnés al servicio de la vizcondesa, “y parece lógico suponer que fue esta la verdadera responsable del levantamiento”.³¹ Entre aquellos nobles levantiscos contrarios a Ramiro II y proclives a García Ramírez de Navarra, se encontraba don Sancho de Larrosa, como puso de manifiesto Federico Balaguer en su artículo “Un obispo aragonés: don Sancho de Larrosa”, *Fac* 11, (Huesca) 1950.

Comprendió Balaguer la influencia decisiva de la nobleza en tiempos del rey monje, y así publicó sus “Notas documentales sobre el reinado de Ramiro II”, *EEMCA* III, 1947-1948: 29-54, en el que estudia los *seniores* de Huesca en esta época, desde que en julio de 1134 desaparece Sancho Johannes, que debió de morir en la batalla de Fraga. Poco después figura Fortún Galíndez en Huesca, quien poseía casas y heredades en Bascués. Sobre este particular reflexiona don Federico: “El nombre de Bascués, hoy despoblado del término de Casbas, es interesante para el estudio toponímico de la región oscense, en la que tanto abundan los nombres de origen vasco (Arguis, Arascués, Ola, etc.)”.³² El tema de la influencia vasca en el Alto Aragón será una constante, casi una obsesión, en sus acuciantes preocupaciones investigadoras.

Observa Balaguer cómo en el año 1135 dejan de figurar numerosos *seniores* al frente de sus tenencias, como Martín Galíndez en Ayerbe; Bertrán en Ejea; la vizcondesa en Uncastillo; Pedro Castán en Luesia; Lope Fortuñones en Albero; David, merino de Huesca; y Miguel de Azlor en Monzón, plaza esta que pudo volver a caer en manos de los musulmanes.

Pasa luego a analizar la narración de la *Crónica de San Juan de la Peña*: “El relato que la *Crónica Pinatense* hace del reinado de Ramiro II es una confusa mezcla de errores y verdades, cuyo origen es conveniente esclarecer”. Y concluye que “esta crónica ha gozado de un crédito inmerecido”.³³ Rectifica a Sangorrín por lo que respecta al origen de la leyenda de *La campana de Huesca* en la época de Alfonso

³⁰ SANGORRÍN Y DIEST-GARCÉS, Dámaso, “La Campana de Huesca”, *Actas y Memorias del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Huesca 26 a 29 de abril de 1920)*, 1, Huesca, Justo Martínez, 1920, p. 131.

³¹ BALAGUER, Federico, “La Vizcondesa del Bearn...”, *op. cit.*, p. 101.

³² BALAGUER, Federico, “Notas documentales sobre el reinado de Ramiro II”, *EEMCA* III, (Zaragoza) 1947-1948: 30.

³³ *Ibíd.*, p. 35.

III, pues “es difícil suponer que un autor contemporáneo de aquellos caballeros se atreviese a falsear los hechos”,³⁴ y la lleva a fechas posteriores, considerando que su autor quiso “justificar las demasías cometidas por Pedro IV, presentando hechos análogos a los realizados por este rey”.³⁵ Analiza también las relaciones de Ramiro II con la abadía de Montearagón y las donaciones que efectuó a la misma, “aunque las donaciones no son ni desmesuradas ni exorbitantes, pues se ha exagerado mucho la liberalidad del rey monje”.³⁶ Al final de este trabajo publica Balaguer catorce documentos inéditos.

Dada la trascendencia del tema de la nobleza y los tenentes, insiste en ello con otros artículos como “Los Lizana y los Azlor durante el reinado de Ramiro II de Aragón”, *Argensola* 8, 1951: 357-366, que lo escribe “como contribución al estudio genealógico de estas familias” y publica varios documentos y noticias inéditas; “Lope Fortuñones de Albergo durante el reinado de Ramiro II”, *Argensola* 11, 1952: 249-252; o el de “Bolea en la época de Ramiro II de Aragón”, *Argensola* 12, 1952: 347-355, en el que se remonta a la reconquista de la villa por Sancho Ramírez y estudia los señores de Bolea en el reinado de Ramiro II.

En “Dos documentos ramirenses del fondo de San Juan de la Peña”, *Argensola* 44, 1960: 325-330, efectúa un riguroso análisis paleográfico y diplomático, como es habitual en todos sus estudios, del documento de hacia 1034 en que Ramiro II concede a San Juan de la Peña lo que tenía en Guasillo para servicio de la candela del altar de San Juan; y del documento, que sitúa entre 1137-1141, en el que doña Toda, esposa de don Tizón, ofrece su cuerpo a San Juan de la Peña y otorga otras donaciones.

El rigor con que efectúa sus análisis paleográficos se refleja también en un estudio específico de paleografía, como es el titulado “Una nota sobre la introducción de la letra carolina en la Cancillería aragonesa”, *Jerónimo Zurita* 3, (Zaragoza) 1954: 155-161, en el que presta atención a los escribas reales de la Cancillería de Ramiro II, de los que se conservan documentos originales: Andreo de Ayerbe, Pedro de Petrarrubea y de Abenozar, su hijo Sancho de Petrarrubea, Ximino de Escuer,

³⁴ Ibídem, p. 36.

³⁵ Ibídem, p. 37.

³⁶ Ibídem, p. 38.

Iñigo de Bue y Raimundo de Banasto; además de García, *scriptor bellensis*, y Sancho, *scriptor de Oscha*, ambos probablemente escribas reales. Precisamente Andreo de Ayerbe y Sancho de Petrarrubea abandonaron la letra visigótica por la carolina en la época de Ramón Berenguer IV, tal vez por influencia de los escribas del conde. Publica tres documentos, uno del Archivo Municipal de Huesca y dos del Archivo Histórico Nacional, estos últimos procedentes de Montearagón.

LA JUDERÍA OSCENSE

Ricardo del Arco había sido pionero en el interés por los estudios sobre judíos oscenses³⁷ y, andando el tiempo, su aventajado discípulo Federico Balaguer colaboraría con él en las “Nuevas noticias de la Aljama judaica de Huesca”, *Sefarad* IX, (Madrid) 1949: 351-392. En este estudio se deshace el error que emana del padre Huesca, en el sentido de que el nombre de Barrio Nuevo para sustituir a la Judería se debe a las indulgencias concedidas por el obispo Monreal, de la misma manera que las había concedido para llamar San Martín a la Morería. Del Arco y Balaguer demuestran documentalmente que ya antes, desde el mismo momento de la expulsión de los judíos, se le daba el nombre de Barrio Nuevo a la Judería y que, con anterioridad a la expulsión, se llamaba Barrio Nuevo a una parte de la misma.

Analizan luego diversos documentos referentes a judíos oscenses, de los siglos XII al XV. Al documento más antiguo de ellos, el testamento del converso Asnero Fafilaz, que ya había publicado Ricardo del Arco,³⁸ se suma ahora el segundo en antigüedad, fechado el 25 de agosto de 1114, en el que los monjes de San Pedro el Viejo efectúan con el judío *Caraboçola* una permuta de una viña que el monasterio poseía en término de *Alhazker* o *Algascar*, donación de Pedro I, por otra viña del judío en término de *Harat-al-Comiz* o *Haratalcomez*, parte del actual término de la Algüerdia.

Deshaciendo la estereotipada imagen del judío prestamista o del judío platero, los dos eminentes investigadores desvelan el interés de los judíos oscenses por la agricultura —la vid era su cultivo preferido—, al menos en el siglo XII. Localizan otros elementos de interés del barrio judío, como el cadalso, situado cerca de la puerta de

³⁷ ARCO Y GARAY, Ricardo DEL. “La Judería de Huesca”, *Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAH)* LXXVI, (Madrid) 1915; “La Aljama judaica de Huesca”, *Sefarad* VII, (Madrid) 1947: 271-301.

³⁸ ARCO Y GARAY, Ricardo DEL. “La Judería de Huesca”, *op. cit.*, p. 325.

Ramián, no lejos del actual Coso, el barrio de Sijena, el barrio de los plateros o argenteros, o el de los sederos. También hubo judíos prestamistas, especialmente a nobles como mosén Juan de Azlor, señor de Tramaced (1411), o Martín López de Navasa, señor de Lerés (1415).

Posteriormente, publicaría Balaguer “Notas sobre la población judía de Huesca en el siglo xv”, *Sefarad* XLV, 1985: 341-352, donde aporta nuevos datos del siglo xv, entre ellos un recuento de casas de 1462 y el número aproximado de judíos expulsados. Y “Los Gómez y el proceso contra Violant de Santángel (1487-1489)”, *Argensola* 87, 1979: 211-218, en el que analiza este proceso inquisitorial, “uno de tantos entre los que se incoaron contra judeoconversos altoaragoneses” y que resulta útil para el estudio de la familia judeoconversa de los Gómez de Huesca.

OTROS ASUNTOS HISTÓRICOS

Fuera de los grandes temas centrales que cultivó Balaguer con especial dedicación, a los que ya nos hemos referido, no desdeñó tampoco dedicar su atención a los más diversos aspectos históricos. Así, citaremos “La desaparecida iglesia del Espíritu Santo”, *Argensola* 14, 1953: 159-165; “Albero Juso y Albero Bajo”, *Argensola* 15, 1953: 275-276; “El antiguo camino de Luna y las comunicaciones con Navarra”, *Argensola* 16, 1953: 347-352; “Los riegos en la Plana de Huesca”, *Argensola* 17, 1954: 49-56, tema por el que siempre manifestó una profunda preocupación, que considera “esquema de un estudio en preparación”, y en el que consagra la denominación de Plana de Huesca, de carácter popular, que abarcaría “desde las últimas estribaciones de la sierra hasta los altos de Albero y desde la serreta de Montearagón hasta Tozal Mondó y las canteras de Almudévar”; “Las termas de Huesca”, *Argensola* 23, 1955: 263-270; “Consideraciones sobre el pantano del Flumen”, *Argensola* 34, 1958: 135-139; “El santuario y la cofradía oscense de San Jorge”, *Argensola* 47-48, 1961: 223-248; “Algunos datos sobre Huesca en el reinado de los Reyes Católicos”, *Jerónimo Zurita* 12-13, (Zaragoza) 1961: 115-127; “Dos cartas y un memorial dirigidos al Concejo de Huesca (1490-1499)”, *Argensola* 108, 1994: 293-298. Hizo también alguna incursión en la Historia Contemporánea, como en “Huesca y Ramón y Cajal”, *Argensola* 10, 1952: 161-166, en el que se inspira en datos familiares y recuerdos personales.

Participó igualmente en libros y publicaciones colectivas con lúcidos estudios de síntesis histórica, como “La Baja Edad Media”, *Alto Aragón. Su historia, cultura y arte*,

I, 1976, pp. 122-157; “En el umbral de una nueva época”, *Alto Aragón. Su historia, cultura y arte*, II, 1977, pp. 6-29; “La conquista de Santa Eulalia en 1092”, *Homenaje a José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, Zaragoza, Anubar, 1977, pp. 157-165.

En la *Gran enciclopedia aragonesa (GEA)*, Zaragoza, 1982, colaboró con voces como “Ramiro II, ‘el Monje’”, tomo X, pp. 2.797-2.799; o el apartado correspondiente a “Historia Medieval” e “Historia Moderna” de la voz “Huesca”, tomo VII, pp. 1.728-1734. En el libro *Huesca: historia de una Ciudad*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1990, pp. 273-292, coordinado por Carlos Laliena Corbera, colaboró con su estudio “La Universidad y la cultura en la Edad Moderna”. Contribuyó al homenaje a don Antonio Durán con un interesante estudio sobre “La fundación de la iglesia de San Miguel, de Huesca”, *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, IEA, 1995, pp. 53-61.

La vida profesional de Federico Balaguer se desarrolló en el viejo Archivo Municipal; también era asiduo al vecino Archivo Histórico Provincial cuando se alojaba en el antiguo colegio de Santiago, y de su exhaustivo conocimiento de los protocolos notariales que alberga son buena muestra sus numerosas aportaciones originales sobre la vida y la obra de abundantes artistas oscenses o que trabajaron en Huesca, que serán objeto de otra de las publicaciones del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

Federico Balaguer dedicó su vida a la investigación histórica, rodeado de libros y legajos, pero rodeado también del cariño y el afecto de sus buenos amigos. Profundamente preocupado por el progreso de nuestra ciudad y de todo el Alto Aragón, era un apasionado defensor de los riegos como elemento vivificador y vertebrador de esta irredenta tierra. Su ingente labor historiográfica queda para ejemplo de futuras generaciones.